

La Bañera de Tanqueray

Aitor Bernardo Villegas



Capítulo 1

La resaca, esa sensación que te hace marearte con tan solo abrir los ojos cuando dejas de dormir, que hace molestarte el mas mínimo ruido donde hasta el sonido de una puerta al cerrarse te resulta como si estuvieran detonando dinamita, donde al despertarte te sientes como si el mismísimo dios hubiera bajado de los cielos para cogerte con sus manos desnudas, te hubiera depositado en una cama con clavos oxidados, te pusiera los tobillos en las orejas y te la clavara, sin vaselina, sin ningún lubricante estilo efecto calor para ella o efecto frío para él, se te corriera entre tus tetas se limpiase el rabo con las cortinas y te diera por muerto, así me siento hoy, y ni por asomo se acerca a la resaca que estoy teniendo, pero me gustaría hablaros un poco de lo que llevo a recordar del día anterior, donde en vez de revolcarme en el sofá con dolor de cabeza y lamentándome de mi mismo, estaba decidido a lo que viene siendo, a que mi hígado hiciera ricos a los de la rioja, donde mis camperas, los vaqueros, mi zippo y un puro harían el resto. Llegaría la cena donde el cordero a la estaca acompañaría al vino (y no al revés), después de comernos a media familia de bambi y que los del PACMA nos denunciasen al hacerse eco de la cena, saldría a echar mi vegafina, donde cortarían el extremo usando mis dientes como cortapuros, sacarían mi zippo, lo encendería y me pondría a pegar bocanadas hasta que tirase, entonces saldría un amigo mío después a echar el farías, nos sentaríamos y me pregunta: -Estás borracho?, -Ahora mismo te diría que no,-¿Y eso como lo sabes?, le pego una buena bocanada al puro, sin tragar el humo por supuesto, y echaría una humareda como el expreso de hogwarts para decirle: -Ves ese cartel de Mapfre?,-Si, me responde,-Pues si estuviera borracho lo confundiría con uno de "se vende"?, nos reímos y se pone a hablar por el whatsapp con una amiga con la que andaba quedando, saca una de las botellas de vino que sobraron en la cena, pega un trago y me dice: -Bueno Aitor, hay problemas en el paraíso?, - Pues al igual que cuando dios hecho a Adán, ahora puedo comerme manzanas sin dar explicaciones, desde mi ruptura estuve a lo mío, pero también dejando alguna puerta abierta,-Entonces lo tuyo con tu ex lo llevas bien no?, me pregunta y yo: - si sí, y a propósito, tu que tal?,-Ahora mismo muy bien, después de dejarlo con aquella no me puedo sentir mas a gusto,-Me alegro por ti, pero no te encapriches demasiado con ella, hazme caso que luego vienen los desamores...-¿Enamorarme?, si por los cojones, a mi no me doma nadie,-La última vez no fue así,-Pero esta vez aprendí la lección, créeme, voy despacio y sin hacerme ilusiones.. por cierto a que con esta no sabes cuantas llevo?, me atraganto con el humo y con cara de circunstancia le pregunto: -¿Cómo?,-Qué con cuantas crees que me he acostado, y le suelto: -No quiero saberlo,-Y tú Aitor, con cuántas?,-No lo sé, perdí la cuenta y aunque lo supiera no te lo diría, y entonces mi amigo le pega un trago enorme a la botella de Ramón Bilbao como si fuera agua y me dice: -Pues con 6, le miro y le digo: -Un buen número para un pájaro de tu calibre...pero porque me cuentas esto si se puede saber?,-Es que el

otro día estaba comprando el pan y me crucé con una amiga que resultó ser la que fue mi primera novia y perdí la virginidad, ¿te acuerdas de ella?,-Como para no acordarme, los morreos que le pegabas en La pista (Discoteca) eran para enmarcar...pero repito, a donde quieres llegar con esto,-Pues que me dio por acordarme también con todas las que había estado y los buenos momentos y otros no tanto que pasé con ellas, alguna sigue siendo amiga y otras ni nos podemos ver y al final las acabé contando. Viendo que el alcohol a mi amigo ya le había echo efecto, le digo,-Bueno, pues gracias por compartir esta información conmigo,-Te lo digo porque eres íntimo mío, se me acerca, me pone el brazo en el hombro y me suelta:-Y te quiero mucho, a lo que le respondo:-No pienso ser el número 7, y entonces me suelta:-Todavía no he contado a los tíos..., nos reímos, cojo el corcho de la botella y digo:-Bueno por si acaso voy a llevarme esto conmigo,-Necesitarás uno mas grande, me guiña el ojo y nos descojonamos, uno de esos momentos entre amigos que te hacen olvidar de todo lo malo y que al igual que el título de aquel libro, gusta poder pillar el señor de las moscas con alguno de ellos.